

Hablando de elecciones...

EL POTENCIAL POLITICO DEL 14-D

Desde hace casi dos meses el debate preferido de la prensa gira en torno a las consecuencias políticas de la Huelga General del 14-D. Desde entonces el gobierno se esfuerza por encontrar la manera de contrarrestar el descenso electoral que le predicen las encuestas. Y los diversos partidos parlamentarios ponen a punto estrategias para intentar capitalizar electoralmente el 14-D. Pero el potencial político del 14-D sólo es reducible a sus eventuales efectos electorales a costa de disiparlo.

Siempre es difícil reducir los efectos potenciales de una movilización a los efectos electorales de la misma. En el caso de la Huelga General del 14-D tal operación resulta imposible. Todo el mundo está de acuerdo en considerar que el 14-D fue mucho más que una huelga general por las famosas cinco reivindicaciones, aunque a veces el gobierno parece tratarla como si hubiera sido un gran convenio colectivo. Analizar este "algo más" es importante para explicar nuestra posición.

Significado del 14-D

La Huelga General del 14-D fue, sobre todo, la expresión de un malestar social generalizado contra el gobierno. Heterogéneo en sus componentes, moderado en sus exigencias inmediatas, pero de carácter político, no reducible a una lucha sindical, ni siquiera a la exigencia de un cambio de la política económica.

Pero el contenido político del 14-D se expresó a través de una convocatoria sindical. Y han sido las direcciones sindicales (especialmente las de CCOO y UGT) las que han capitalizado el éxito de la huelga general y han adquirido la mayor responsabilidad en cuanto a la administración y desarrollo de su potencial. Ningún partido tiene la posibilidad de hacerlo. El mayor acontecimiento político de la democracia desborda ampliamente los cauces de los partidos. Puede parecer una paradoja, pero ya conocimos una similar en los momentos de auge del movimiento pacifista.

Por otra parte, la gran movilización política que fue la Huelga General no puede traducirse en una alternativa general, en un gobierno que pudiera realizar sus aspiraciones. Es otra contradicción del 14-D, pero hay que partir de ella. Aún sabiendo que el gobierno del PSOE intentará aprovecharse de la misma.

Margen de maniobra del gobierno

Porque el gobierno intenta extraer su margen de maniobra de esta falta de alternativa política.

En un primer momento, ha intentado forzar a los sindicatos a una negociación a la baja. Porque una claudicación sindical le habría permitido desgastar de inmediato una parte del potencial político del 14-D y afrontar más tranquilamente una convocatoria de elecciones generales, en las que se habría completado su



propósito. Si esta negociación a la baja no es aceptada, como hasta el momento, por las centrales sindicales, el gobierno ya anunció hace tiempo una estrategia alternativa: fabricar una imagen de intransigencia de los sindicatos, anunciar que concederá parte de las reivindicaciones exigidas por vías distintas a la negociación y encaminarse hacia unas elecciones generales. En ellas se haría una oferta de "giro social" a los electores y se les pediría que lo refrendaran con su voto. De esta forma intentaría desactivar en las urnas el impacto y la presión que han supuesto el 14-D.

Faltan pocos días para conocer más concretamente la actitud que tomará definitivamente el gobierno. Pero lo cierto es que las elecciones generales ha entrado ya a formar parte del momento político.

¿Reflejar electoralmente el potencial del 14-D?

Como las intenciones del gobierno resultan bastante claras, es lógico que haya surgido el debate de si es posible reflejar electoralmente el malestar social que se expresó en el 14-D.

Una respuesta afirmativa parece venir avalada por el hecho de que el movimiento no ha sido en absoluto derrotado, que es previsible el deseo de dar un voto de protesta contra el gobierno, y que esto vendría facilitado si la UGT diera finalmente libertad de voto a sus afiliados. Sin embargo, la propia naturaleza del 14-D y el mapa político concreto no lo hacen posible.

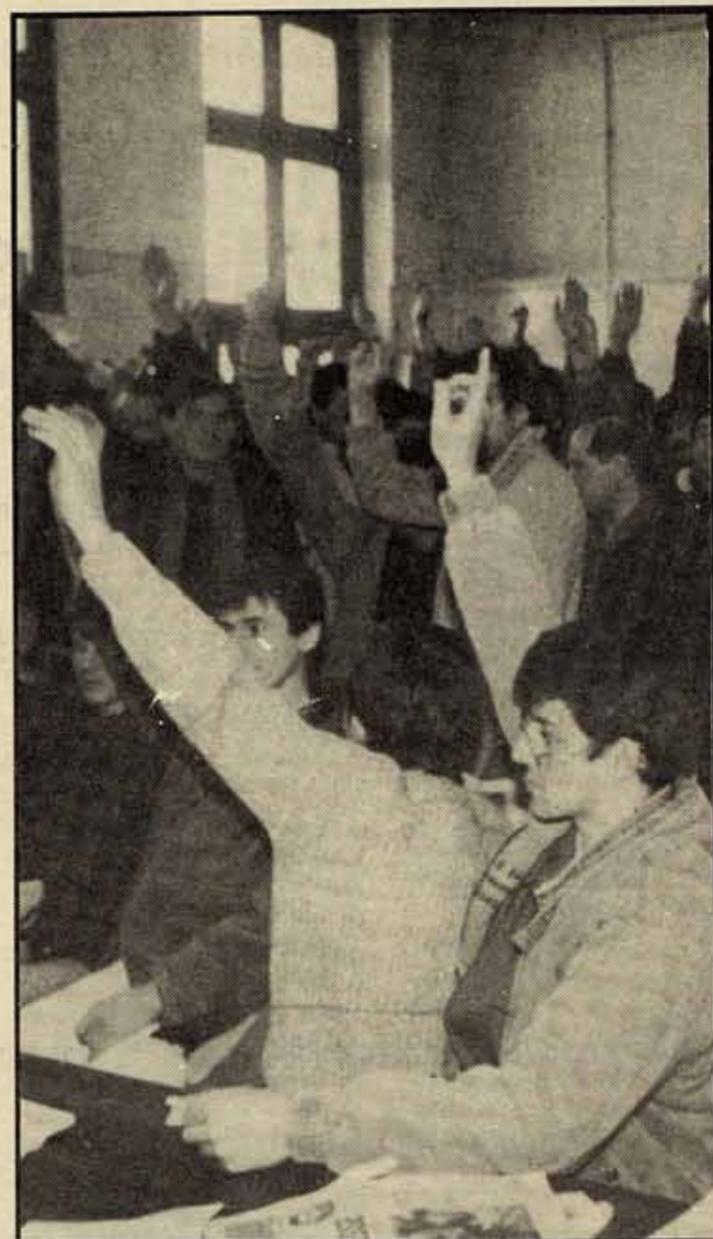
Hoy por hoy, a nivel estatal, los votos que pierda el PSOE pueden ser capitalizados princi-

palmente por el CDS e Izquierda Unida.

El CDS esta reforzando su imagen populista, afirmando que las reivindicaciones del 14-D son asumibles en buena parte o preparando el fichaje de Tamames. Y evita comprometerse en una coalición con Fraga. Todo esto le puede hacer ganar una parte de los votos que pierda el PSOE: difícilmente se tratará de votos de izquierda y, en todo caso, no serán ningún reflejo de las exigencias populares del 14-D.

El caso de Izquierda Unida es diferente, porque su previsible ascenso electoral sí tendrá relación con el 14-D. Anguita es consciente de ello y por eso ha exigido que dimita Felipe González o que se convoquen elecciones anticipadas. Las razones para pensar en un posible ascenso electoral son claras: CCOO ha sido una gran protagonista en la Huelga General y mucha gente asocia a sus principales dirigentes con el PCE; este partido ha mejorado algo su imagen después de la unificación con una parte del PCPE; Izquierda Unida ha mejorado su cartel con fichajes como el de Castellanos; y mucha gente de CCOO y de UGT que votaba al PSOE no estará dispuesta a hacerlo esta vez. Pero este ascenso electoral será demasiado reducido para ser una expresión del 14-D. Y lo que es más importante, puede tener muy poco que ver con aprovechar su potencial político.

En efecto, si bien es seguro que el PSOE perderá bastantes votos y es probable que pierda la mayoría absoluta, parece difícil que sus pérdidas sean tan grandes que le impidan gobernar como minoría mayoritaria, tal como hace ahora en numerosas comunidades y ayuntamientos y como hizo Suárez durante la transición. Y



apoyos no le faltarán para ello: incluso si IU mantiene una actitud de oposición, tanto el CDS, como el PNV y la minoría catalana, estarán dispuestos a echar una mano al PSOE si reciben algo a cambio.

Por eso, si se quiere aprovechar todo el potencial del 14-D, hay que hacerlo, fundamentalmente, fuera del Parlamento.

La verdadera continuidad política del 14-D

No se trata de subestimar las elecciones, de minimizar la importancia del crecimiento de IU o del hecho que muchos militantes de la UGT no vayan a votar al PSOE. Y mucho menos se trata de quitar importancia a los votos que obtengan las candidaturas revolucionarias, incluso si no obtienen diputados. No se trata de eso.

Se trata de comprender que el verdadero potencial del 14-D fue la irrupción en la escena política de una enorme movilización de masas por objetivos

sentidos como propios, elementales, pero defendidos con firmeza. Eso fue lo que cambió la situación política: colocando al Gobierno a la defensiva (y a la patronal detrás suyo); rompiendo el modelo de concertación social de la transición; cuestionando la simbiosis socialdemócrata entre partido y sindicato, a mayor gloria de la austeridad y la estabilidad social; despertando nuevas energías y capacidades de lucha en los sindicatos y los movimientos sociales; creando nuevas posibilidades de desarrollo a la política revolucionaria.

Para mantener y desarrollar el potencial del 14-D no hay que sacar el río de la movilización del cauce que ha empezado a labrar. Hay que seguir en él. Profundizarlo. Con ello no nos desviamos de la política para hacer sindicalismo o corporativismo, como dicen algunos acólitos del gobierno. Con ello haremos la política que conviene a la clase trabajadora y al pueblo. La que les duele.

F. Cruells

